LA VANGUARDIA

Fecha: 14/04/2009
Sección: ECONOMIA
Páginas: 49

TRIBUNA

Jordi Gual

Economista jefe de La Caixa

Deflación y competitividad

La caída del 0,1% en tasa interanual del índice de precios de consumo de marzo ha disparado las alarmas y las conjeturas. ¿Habrá deflación en España? ¿Es éste un eslabón más en la gradual postración de la economía española?

La deflación es, como la inflación, un fenómeno monetario y, por tanto, es muy difícil que tenga lugar en el conjunto de la zona euro si la autoridad monetaria pone todo su empeño en evitarlo. Y por empeño léase la puesta en circulación de suficientes billetes. El Banco Central Europeo (BCE) ha dejado claro que tomará las medidas necesarias para impedir ese escenario deflacionario.

¿Significa ello que en España no puede haber, por tanto, deflación? La respuesta es un enfático ¡no! El BCE puede controlar la inflación promedio para el conjunto de la zona euro, pero existen, y existirán, diferenciales de inflación entre países. Estos diferenciales tienen un fundamento real. Es decir, se basan en la evolución de las productividades relativas y otros factores institucionales como, por ejemplo, las normas de la negociación colectiva.

Desde que España forma parte de la zona euro, el diferencial de inflación ha oscilado bastante, aunque en términos generales ha sido positivo y cercano a un punto porcentual. Sólo brevemente, durante dos meses del 2001 y en el momento actual, la inflación española ha sido menor que la de la zona euro. Ese diferencial de inflación es, en el fondo, el reflejo de la falta de competitividad de nuestra economía, tras unos años en los que, a pesar del bajo crecimiento de la productividad del país, hemos incrementado nuestros precios en demasía.

> Recuperar la competitividad se debe basar más en rápidas mejoras de la productividad que en reducciones de rentas

Esa trayectoria de excesos en los años de la expansión –que ahora deben corregirse–, junto con la actual coyuntura recesiva, puede efectivamente poner la economía española al borde de la deflación.

Y ello porque, ante la previsible atonía de la demanda interna, uno de los pilares de la salida de la crisis tiene que ser un comportamiento excepcional en el frente exportador. En una unión monetaria ello requiere un férreo control de costes y precios, tratando de conseguir un diferencial favorable que permita –paso a paso– recuperar la competitividad perdida. Si la zona euro se sitúa en tasas bajas de inflación, como ocurrirá a lo largo de los próximos meses, la economía española puede estar en tasas negativas, aunque sólo ligeramente puesto que estos procesos de recuperación de competitividad suelen ser muy prolongados en el tiempo.

La necesidad de recuperar competitividad y la baja inflación en la zona euro hacen plausible el escenario de deflación. El reto para la economía española es conseguir que el control de precios y costes y la recuperación de competitividad se fundamenten más en rápidas mejoras de la productividad que en reducciones de rentas e ingresos.